

solos ellos saben concretarlo plásticamente. La palabra, como forma y concrecion plástica de lo bello, solo la sabe manejar el poeta, el artista de la palabra. Pero hay una creacion que no se limita á lo bello, que consiste en encarnar en formas fónicas todas las ideas que cruzan la mente sin distinguir las bellas de las feas; esa creacion, tambien artística en cierto modo, es de todo hombre que habla. En el lenguaje estan ya hechas las formas y concreciones fónicas de las ideas comunes á todo el mundo; por eso todo el mundo sabe hablar, porque no tiene más que echar mano de esas formas ya recibidas y de todas conocidas.

Pero esas formas las creó alguno: las mas primitivas, los primeros hombres que hablaron; las demás, que no son más que combinaciones y traslaciones de las formas primitivas, el pueblo, que es el que modifica el lenguaje.

Y tanto el pueblo como los primeros hombres al crear ó modificar esas formas fueron verdaderos artistas: entre ellos los grandes ingénios supieron crear formas bellas literarias, que despues pasaron al dominio público.

Pero las formas primitivas no son troqueles en los que se vaciaron ideas bellas ó no bellas, sino solas las ideas mas indeterminadas, las ideas madres del lenguaje. ¿Qué ideas ó nociones son esas, de las que derivaron despues todas las demas, qué formas propias son esas, de las que todas las demas no son más que traslaciones ó combinaciones? Esto es lo que nos queda por averiguar en el capítulo siguiente.

CAÍTULO XI

Las representaciones ó aprehsiones mentales primordiales del lenguaje son las de la extension

I hold that a theory on the origin of language can only be thoroughly treated in close connection with the theory on thy origin of thought, i. e. with the fundamental principles of mental philosophy. M. MÜLLER.

117. ESTADO DE LA CUESTION

QUEDAMOS en que las ideas del lenguaje son todas abstractas y generales, y que ademas estan tomadas de las ideas sensibles. Pero ¿qué ideas son esas? Porque de su conocimiento pende el que lleguemos á conocer el origen del lenguaje, puesto que la evolucion y el origen del lenguaje van á la par con la evolucion y el origen de las ideas, ya que ideas y palabras, razon y lenguaje son una misma cosa en cuanto al contenido, en cuanto á las representaciones ó aprehsiones.

La idea encerrada en la palabra *cielo* y la que estaba en la mente humana, cuando esa palabra nació, es una misma *representacion*, no precisamente del *cielo*, como lo es ahora para nosotros, sino de *lo hueco*, de algo *sensible*, y al propio tiempo tomado *universalmente*, como aplicable á muchos objetos. ¿Qué *representaciones* fueron esas, *sensibles* y *abstractas*, que constituyen el fondo del lenguaje y del pensamiento primitivo de la humanidad?

La idea de *königlich*, dice FR. MÜLLER (1), es la de algo majestuoso y noble, lo propio del *rey*. Esta palabra viene de *König* = *rey*, pero ¿cuál es la representacion que encierra? Antiguamente *kuning*, *kunig*, son adjetivos derivados de *kuni* por *kun-yā*, que *propiamente* significa *género, raza*, como *genus* y *γένος*. La raiz *kun* = *γεν* = *gan* = *engendrar, nacer (gnascere)*, dió *γενήσιος* = lo perteneciente al nacimiento, á la raza; de aquí *ingénito, noble*, por optimismo aristocrático y linajudo; de aquí, en fin, *rey*, el mas noble, *el mejor nacido*, como quien dice.

La representacion mental originaria de esa palabra, fué, por consiguiente, muy distinta de la que hoy despierta en nosotros. Trátase de saber cuales fueron las primeras representaciones mentales, para conocer cuales fueron las primeras ideas del lenguaje, y, por consiguiente, cuál fué su origen, si tienen algo que ver naturalmente los sonidos con las aprehensiones ó representaciones mentales, cómo es que (*g*)*nacer* se dijo *gnā* y nó *blitri*. Es decir, que así como la evolucion de la palabra *gnā* hasta llegar á *königlich* ha ido siempre paralela, ó mejor dicho, fué una misma con la evolucion de la idea de *nacer* hasta llegar á la de *régio, real*, así la idea y la palabra tuvieron un mismo origen. ¿Podríamos analizar las ideas todas de las palabras, y llegar de este modo á las ideas primitivas?

Llegaríamos á donde llegamos analizando las palabras, al período de las raices: obtendríamos cierto número de *tipos fónicos*, llamados raices, últimos átomos y cuerpos simples de la lingüística, y cierto número de ideas sensibles y abstractas correspondientes.

Todo eso lo ha hecho la ciencia lingüística: aquí se presenta ya una valla, mas allá de la cual no se puede pasar. Efectivamente, la ciencia vuelve atras y se ocupa de nuevo en limpiar los caminos que hasta este punto conducen, se entretiene en verificar las senderos recorridos, en apurar las leyes fonéticas y en penetrar por el laberinto psíquico de la evolucion de las ideas en las palabras. *La sociedad lingüística* de París declara en sus estatutos que no va á admitir comunicacion ni memoria que

(1) *Grundr.* I. 17.

verse sobre el origen del lenguaje. «La linguistique est donc privée de principes, exclama REGNAUD (1), et non seulement cette situation n' inquiete ni n' étonne la plupart des savants qui s' en occupent, mais ils paraissent ou douter qu' elle en ait, ou redouter qu' on mette en lumière ceux qu' elle peut avoir. Singulière science, il faut l' avouer, et singuliers savants!» Y en Alemania la nueva escuela explica toda la gramática por la analogía, sin preocuparse del origen de las formas, tanto que HERMANN PABLO en sus *Principios de lingüística* (2), la novísima obra clásica, de 360 páginas solo gasta cuatro ó cinco en tratar de los orígenes, de los principios, como quien dice, de la ciencia del lenguaje. Y como conviene conocer lo que en esta materia ha dicho últimamente la ciencia, volvamos á oír á REGNAUD: «A cet égard les conclusions de l' auteur sont, si nous l' avons bien compris, que le fond primitif du langage devait être d' une nature semblable à celle des expressions de fantaisie qu' on voit éclore parfois, on ne sait comment, dans les milieux populaires. M. Paul ne se soucie pas, au surplus, de nous montrer comment ces expresions sont devenues fécondes et se rattachent à la masse des dérivés auxquels elles ont dû donner naissance, ni surtout de nous expliquer comment il se fait que si, comme il le pense, il s' en est produit à toutes les époques, elles fassent pour ainsi dire complètement défaut dans la lexicographie des langues anciennes.» Ciertamente, al leer obras como la de VELICS, *Über die Urquelle aller Sprachen, Sobre el origen de todas las lenguas*, publicada el año de gracia de 1900, en la que se derivan del Chino todas las lenguas poniendo por cada letra la palabra china que comienza por la misma letra, por ej. *pa-bu-lu-m* de *fu-fü-leao-nèng* = *propio para ser sustentado*, *p-i-ta-r* (*pa-ter*) = *pa-i-te-leao* = *Erzeugung erzielen erreichen*, *ma-ta-r* (*mater*) = *ma-te-leao* = *gebären (säugen) thuend*, *b-h-ra-ta-r* (*frater*) = *pa-ha-leao-te-leao* = *geeignet zusammen (sein) schaffen*, etc., etc., ganas dan de no acordarse para nada de la lengua primitiva y de aplaudir las medidas de la *Sociedad lingüística* de Francia.

(1) *Bibliographie* de la *Revue ling.* año 1887. Enero.

(2) La segunda edicion es del año 1886.

Pero, no seamos extremosos. Si las raíces nos detienen y cierran el paso, demos un rodeo, acudamos á la *Psicología*, al *λόγος*, á ver si nos puede dar alguna luz ó nos abre algun sendero para llegar al fin apetecido.

La razón y el lenguaje no son una misma cosa: se ve en los mismos ejemplos aducidos. Mientras la idea de *nacer* ha quedado fosilizada en la palabra *königlich*, la psíquica ha ido por un camino hasta llegar de *nativo* á *régio* supliendo lo que la materia fónica no podía ó no quería dar de sí, y el lenguaje ha ido por otro añadiendo y quitando sonidos, de tal manera que de *gnā* solo queda la *n* en *königlich*, la *k* viene de *g*, la *ö* se ha entrometido donde no sé si la llamaban, los sufijos *-i* *-ya*, *-go* = *g*, *-lako* = *lich* se han ido amontonando y aplastando como sardinas en banasta.

El principio psíquico ha suplido lo que faltaba á la materia y ha atribuido á esos sufijos unos valores que ellos no tienen, y que mucho menos lo tienen los sufijos transformados tan feamente *-g* de *-ko* = *go* y *-lich* de *-lako*.

La razón y el lenguaje no son una misma cosa. Sin embargo, lo fueron en un principio cuanto á las *aprehensiones* primitivas, y el material fónico no fué tan desmandado ni perezoso como despues de haber degenerado, que no ha sabido seguir á su señor. Ahondemos en el principio psíquico del *λόγος* y daremos en el primitivo lenguaje, que, repito, era muy *razonable*, muy *λογικός* ó *lógico*, y debía de venirle á la razón como *anillo al dedo*, ó como *el guante á la mano*, segun la frase de FR. MÜLLER, «die Verbindung der Hand mit dem über sie gezogenen Handschuhe.»

Una mañana amanecen mudos todos los habitantes de una ciudad. ¡Quiere V. decirme el galimatias, silencioso eso sí, pero de manoteos y gesticulaciones, que se armaría, no para ir cada cual á su oficina ó su taller—¿quién se cuidaba de eso?—sino para buscar qué comer y todo lo demas indispensable para vivir! Las gentes recorren las calles empujándose silenciosamente sin saberse qué hacer ni que medio tomar para salir del atolladero. Los prohombres se tiran unos á otros del brazo y se juntan en medio de la plaza, rodeados de la inmensa muchedumbre.

No hay exordios, ni son posibles. ¿Qué hacemos? se dicen con los ojos. Todos se encogen de hombros, mueven la cabeza y se cruzan de brazos. No sé yo porqué singular fenómeno, ello es que de repente todos mueven los lábios y una gritería inmensa sube hasta las estrellas de todos los ámbitos de la plaza: pero es una gritería desconcertada, brutal!

El pueblo ha recuperado el uso de la voz; pero ha olvidado su antigua lengua.

Ya podrán nuestros prohombres gobernarse para inventar un nuevo lenguaje. Logran obtener silencio en aquel océano tempestuoso, y el mas anciano de todos sube á una tribuna y quiere dar un nombre á cada cosa. Señala el suelo y emite un vocablo cualquiera: el pueblo lo repite, y así va inventando los nombres de un nuevo lenguaje. ¿Qué objetos había de nombrar ante todo? ¿Qué ideas debía de vestir primero de formas fónicas para no perder el tiempo, para que de ellas se pudieran derivar las infinitas formas de un habla suficientemente copiosa, para que siendo abstractas y generales pudieran servir á la mente de medio de investigacion, de análisis, en fin para que pudieran derivarse de esa lengua, las lenguas que hoy conocemos? Tal es el problema.

Si caso semejante hubiera alguna vez ocurrido, á estas horas estaríamos sin habla. Por lo menos hace 23 ó más siglos que andan los sábios devanándose los sesos por dar en la relación, no que pudiera tener, sino que de hecho tiene el habla, que todos conocen, con las ideas, que andan estudiando lo que debería improvisar desde su tribuna ese anciano, ó si quereis joven simpático, y no dan en ello. ¡Y todavía nos vendran con que los semigorilas ó los salvajes primitivos de la época cuaternaria ó quaternaria inventaron el lenguaje!

Cuentan que el monje Bertoldo Schwarz, buscando en los matraces, atiborrados de mil menjurges, de su laboratorio la piedra filosofal, dió con lo que no se esperaba, inventó la pólvora. No sé si será pólvora ó lo que será, pero á mi se me ha ocurrido una cierta clase de ideas y representaciones mentales tan primordiales, que bien pudieran ser las que primero sonaron en el mundo constituyendo las primeras formas del habla.

118. LO EXTENSO, SUBSTRATUM DE NUESTRAS IDEAS.

El objeto formal del lenguaje deben ser las aprehensiones mentales, universales, propias, indeterminadísimas. Las calidades sensibles son las únicas que concebimos por conceptos propios y están en la mente á modo de imágenes propias; todo lo demás lo concebimos como vestido de estas imágenes sensibles. Pero ¿qué calidades son éstas? No se trata de las calidades en abstracto, efecto de la reflexión posterior, sino de las calidades en concreto. El ojo ve la nieve blanca, no la blancura, el oído oye tal ó cual sonido, no el sonido abstracto, la sonoridad: porque el sentido por ser extenso no puede hacer presa más que en las calidades como están en lo extenso, concretas.

El entendimiento puede después abstraer la forma pura y concebir la blancura, el sonido; inmediatamente sólo concibe lo que le ofrecen los sentidos, el concreto coloreado ó sonoro, la blanca nieve, el sonido de una flauta, aunque lo concibe como universal, aplicable á otros objetos. Ahora bien, lo concreto sensible es *por autonomásia* lo extenso. En toda percepción sensible entra lo extenso como substratum de las demás calidades. En la imagen objetiva de la sensibilidad y de la percepción intelectual directa hay, por lo tanto, dos cosas: un substratum común, lo extenso, y una calidad del mismo, el ser blanco, el ser sonoro, etc.

De estos dos elementos de entrambas percepciones podemos prescindir del segundo, de la calidad; pero nunca podemos prescindir del primero, de lo extenso: no concebimos cuerpo donde no hay extensión, ni mucho menos lo sentimos, sea por otra parte como quiera la relación de la extensión respecto de la esencia corpórea.

Tanto es esto verdad, que instintivamente ponemos los colores y los sonidos en los mismos objetos, la blancura en la nieve, el sonido en la flauta; aunque aquélla no sea más que la impresión de todos los rayos del espectro reunidos, y éste la impresión de las vibraciones del aire. No parece sino que queremos dar extensión visible á la blancura y al sonido, tal es nuestro instinto

á ver en todo la extensión. La física nos enseña lo contrario, y pronto nos acostumbramos á no ver esas calidades como inherentes á los objetos; pero lo que la física no nos enseña y á lo que no podríamos acostumbrarnos, ni aún por un instante podemos concebir, es que la extensión sea como una de esas calidades, que no esté en los objetos: porque, cuando esto pretendemos concebir y queremos idear un cuerpo sin extensión, el cuerpo desaparece, no sólo de los sentidos ó de la fantasía, sino también de la percepción intelectual pura. ¿Cómo podemos concebir un cuerpo no extenso, si todo concepto propio incluye lo extenso como substratum indispensable de las demás calidades, y todo concepto impropio se funda y se obtiene mediante los conceptos propios? Es tan necesaria esta doctrina para que podamos determinar cuál es el objeto propio, que las más sencillas y primitivas formas del lenguaje, (y por ende todo el lenguaje) debieron imitar y expresar, que creo conveniente transcribir un párrafo de BALMES, que lo declara magistralmente (1).

«Quitamos á los objetos externos esta calidad (de la extensión), finjamos que ella no es más que una simple sensación, sin que sepamos otra cosa sino que hay un objeto que nos la causa, y desde entonces, el mundo corpóreo desaparece. Todo el sistema del universo se reducirá á un conjunto de seres, que nos causan diferentes impresiones; pero quitada la extensión ya no nos formamos idea del cuerpo, ya no sabemos si todo lo que hemos pensado sobre el mundo es algo más que una pura ilusión. Yo me resigno fácilmente al deshacerme de lo que creía en mi infancia de que el color que veo en mi mano esté en ella, de que el ruido que hace al chocar con la otra esté en ella; pero no puedo de ningún modo privarla de la extensión; no puedo imaginar que la distancia de la palma al extremo de los dedos no sea más que una pura sensación, de que solo haya un ser que me la cause, sin saber si en la realidad esta distancia existe. Á la fruta que encuentro sabrosa, le quito sin mucho trabajo los honores del sabor; y considerándola filosóficamente, no tengo inconveniente en admitir que en ella no hay nada semejante á este sabor,

(1) *Filos. fund.* II. c. 8.

y si tan solo, que está compuesta de tal suerte que afecta el órgano del paladar de la manera conveniente para que yo recibiera la sensación agradable; pero no puedo quitar á la fruta su extension, no puedo de ningun modo considerarla como una cosa indivisible; no me es dable mirar las distancias de uno á otro punto de ella como meras sensaciones. Cuando me esfuerzo por contemplar como indivisible en sí el objeto sabroso, me esfuerzo en vano; y si por un momento me parece que llego á vencer el instinto de la naturaleza, todo se me trastorna; con el mismo derecho que hago de la fruta una cosa indivisible lo hago del universo; y el universo indivisible no es para mi el universo; mi inteligencia se confunde, todo se aniquila al rededor de mí: sufro más que la vista del caos; el caos se me presenta al menos como alguna cosa, bien que con horrible confusion de elementos en espantosas tinieblas; pero ahora sufro algo más, pues el universo corpóreo, tal como le había concebido, vuelve á la nada».

Si, pues, podemos sucesivamente abstraer de las calidades, y aún el sentido puede percibir la una sin la otra, pero nunca ni el sentido ni el entendimiento pueden prescindir de la extension: tenemos por resultado que *la extension* es el objeto únicamente indispensable de todas nuestras percepciones. No digo la extension en su esencia, que nadie sabe lo que es, sino en su apariencia objetiva, como término de nuestra percepcion y en concreto, tal ó cual extension. Quiere decir que *lo extenso* y como extenso es el objeto mas primitivo de nuestra percepcion sensible é intelectual, es el concepto mas indeterminado, el primero del cual arranca la sucesion de todos los demás. Pronto veremos cómo el lenguaje reduce todas sus expresiones *propias* á la de *lo extenso*, y de aquí que toda expresion del lenguaje *propiamente* pinte *lo extenso* en sus diversas relaciones.

«En mi concepto, dice BALMES, la única sensación, que nosotros trasladados al exterior, y que no podemos menos de trasladar, es la extension; todas las demás se refieren á los objetos, solo como efectos á causas, nó como copias á originales.» En el lenguaje primitivo parece que todas las demas sensaciones se expresan de esta misma manera, como efectos provenientes de lo extenso, y solo lo extenso es el objeto propio é inmediato

de la expresion oral: analizad cualquiera raiz, siempre vendreis á parar á la idea de la extension.

119. ANÁLISIS DE LA NOCION DE LA EXTENSION Y DEL CONTÍNUO

No trato ahora de investigar *qué* sea la extension, sino *cómo* la concebimos nosotros, cuál es su *noción* (1). He dicho que *lo extenso*, y solo *en cuanto extenso*, es lo único que el lenguaje expresa por términos *propios*, lo único que *inmediatamente* expresa. Semejante nocion de lo extenso en cuanto extenso es una nocion mas genérica que la de lo extenso corpóreo, es la nocion que por abreviar llamaré yo del *continuo*. *Lo extenso*, que nosotros conocemos, es *lo corpóreo*, que incluye la nocion de *lo continuo* más la de *resistente*: el lenguaje expresa, pues, lo *extenso*, prescindiendo de la nocion de resistencia, expresa *el continuo*.

El *continuo* es una nocion genérica que abraza las nociones de lo extenso ó corpóreo, del espacio y del tiempo y aún la del movimiento: todas ellas añaden alguna nota más á la del *continuo* ó *extenso en cuanto tal*.

Esta envuelve dos elementos, *multiplicidad de partes y unidad* que las relaciona. Concebimos variedad de seres en el orden físico, moral é intelectual; pero, si no forman un todo único bajo cualquier respecto, no nos daran lo *extenso*, el *continuo*; nos ofreceran lo múltiple y les faltará la unidad.

Tres puntos distintos en una superficie ó en el espacio no constituyen un continuo, un extenso, ni un espacio: unámoslos con líneas reales ó imaginarias, y tendremos algo extenso, real ó imaginario, tendremos el continuo. Tres momentos en el tiempo son tres puntos indivisibles y nada más; unámoslos por medio de una relacion, y nos daran un continuo de duracion, una duracion, un espacio de tiempo.

Esta nocion del continuo es la mas indeterminada que puede darse, despues de la del ente, y es tan propia de nuestro espíritu como del mundo objetivo que tiene delante de sí. En el mundo

(1) Cfr. HERBERT SPENCER. *Los primeros principios*, 2.^a P. c. III.